

Artículo de revisión

Las parejas y sus infidelidades

Mario Zumaya,* Cynthia Brown,* Harry Baker**

Resumen

La infidelidad es un fenómeno que afecta a todos, ya sea como participante o como víctima indirecta. Es una fuente de sufrimiento frecuente, por la que se solicita ayuda al personal de salud. Este trabajo presenta un marco teórico sobre el amor y el establecimiento de la pareja, las distintas formas de presentación de la infidelidad, las manifestaciones del sufrimiento y su presentación en la clínica, y una propuesta de intervención terapéutica.

Palabras clave: Infidelidad, pareja, amor, psicoterapia.

Abstract

Infidelity is a frequent event that affects everybody, as a participant or as an indirect victim. It is a common source of suffering and therefore a reason to ask for help to health professionals. This paper present a theoretical frame to understand love and the formation of the human couple, the diverse forms that infidelity presents and the clinical manifestations of suffering, as well as an approach for clinical psychotherapeutic intervention.

Key words: Infidelity, couple, love, psychotherapy.

Introducción

Todos hemos tenido o tendremos que contender con el hecho y las consecuencias de la infidelidad y hacer frente a la enorme carga emocional que implica para los involucrados.

Como hijos de una pareja en la que la infidelidad se dio o aún existe; como los integrantes directos, pasados, presentes o futuros de una situación triangular; como atribulados cómplices o divertidos testigos del drama ajeno; o como profesionales que atendemos a personas, parejas o familias que padecen ese hecho; todos nos enfrentaremos a la infidelidad tarde o temprano.¹

Por tanto, todos necesitamos incluir el tema en nuestro repertorio existencial y profesional. Éste es el objetivo del presente artículo: formular, dentro del marco contextual de las parejas, una definición descriptiva del hecho mismo, de sus posibles causas, las formas y patrones en que se presenta, sus inevitables consecuencias y la posible modificación del sufrimiento que provoca en los involucrados.

Amor y pareja

Una pareja puede definirse como una relación entre dos personas, hetero u homosexuales, unidas por el erotismo y el placer en sentido amplio; esto es, el placer derivado

del estar juntos, del compartir, del afrontar y solucionar las dificultades, conflictos y problemas del vivir como par. Si además existe un acuerdo, explícito o no, de fidelidad entonces, para fines psicológicos, se trata de un matrimonio que, a fin de cuentas, es la institucionalización de la pareja cuya finalidad es la transmisión de genes y de la propiedad privada, además del control del erotismo. Aclaremos esto último, el control del erotismo: la palabra inglesa «fuck» («follar» en España, «coger» en México) proviene de las iniciales de Fornication Under Consent of the King, o autorización del rey para las relaciones sexuales.

Uno de los procesos básicos que se dan en la pareja es el hecho de estar negociando continuamente el reconocimiento de lo que uno hace con, por y para, el otro, de esta forma, «la pareja se despliega como una relación recíproca entre el pertenecer a y el delimitarse desde la pareja».²

El erotismo, al ser un ingrediente clave en la relación, es la «confirmación o desconfirmación física»³ de uno como un ser deseable. En el se asienta el enamoramiento, el cual se basa en la pasión y es de duración bioquímicamente limitada (hasta aproximadamente 24 meses). Este periodo puede dar paso al amor maduro, entendido como la suma de la pasión, el compromiso y la intimidad, que de esta manera resulta ser más un proceso en desarrollo continuo que un estado al que se llega para ahí instalarse los dos miembros de la pareja con toda comodidad. El

* Práctica privada.

** Psiquiatría y Clínica de Trastornos del Dormir. Hospital Médica Sur.

amor es un trabajo, no algo que le ocurre a uno de manera gratuita como sucede en el enamoramiento. El amor, así, es el dominio de acciones a través de las cuales el otro(a) emerge como el un legítimo otro en convivencia con uno.⁴ La idea del amor romántico se apoya en la fidelidad sexual, lo cual puede llevar con frecuencia directamente al sufrimiento ya que el mundo emocional del infiel no es precisamente grato y lo es menos cuando su infidelidad se descubre, como ocurre en la enorme mayoría de las veces.

Resulta entonces que el problema no está en el amor, sino en quien ama y a quién se ama. De ahí la importancia de elegir con quién uno desea unirse. Las parejas no se inician como iguales, a pesar de las declaraciones amorosas, cuando sus dos miembros empiezan a vivir bajo el mismo techo, existe siempre un desnivel de poder, léase el poder como la capacidad de influir o, sobre todo, determinar la conducta de él o los otros. Aunque uno pacte y lo ponga por escrito, la gente y la situación de poder cambia y el menos poderoso es el que más padece.

La fidelidad no es un estado final o continuo, es un proceso que implica de manera destacada una opción: al serle fiel a mi pareja, pero...en realidad a ¿qué le estoy siendo infiel? Esto es, sí le estoy siendo fiel a mi pareja, pero, ¿qué tan fiel me soy a mí mismo? es decir, ¿no le estoy siendo infiel al sentimiento (atracción, deseo, lujuria) que tengo hacia una nueva persona?

La infidelidad significa transgredir, quebrar, el pacto tácito de exclusividad sexual con la persona que hemos escogido libremente como pareja. Compartir algo, el cuerpo por lo menos, que no habría de ser compartido por alguien más que no fuese mi pareja. Lo que verdaderamente duele es la ruptura de un pacto establecido; la parte fiel se siente engañada. Y más si esto es manejado en secreto.

Las aventuras amorosas no son exclusivamente sexuales. Puede o no tener que ver con amor al cónyuge. Cuando uno de los miembros es infiel, en la pareja se rompe algo especial que para algunos no puede ser sustituido, se destruye la confianza y se produce inseguridad ya que asoma su horrenda cabeza el abandono. En realidad la infidelidad puede representar una forma de sentirse vivo en medio del sufrimiento matrimonial, principalmente cuando no se sabe manejar de otra manera lo que está ocurriendo en la relación y se cree que la infidelidad puede ser el camino hacia la solución del o los problemas.

La infidelidad permite explorar el significado socialmente construido del amor. Es un síntoma de lo que ocurre en la relación de pareja. Es más sencillo no enfrentar el verdadero conflicto para entonces triangular, lo que lo convierte en una solución aparente e inmediata.

Una frecuente motivación para el infiel en la pareja es la idea «hazme caso, estoy harto de no existir en la relación». El hombre llega a atribuirlo (real o injustificadamente) al abandono de la esposa por dedicarse a los hijos (el chiste dice que los científicos han descubierto un alimento que elimina el deseo sexual femenino: el pastel de boda). En la mujer la venganza es un frecuente detonador de infidelidad.

Es evidente que la infidelidad puede generar culpa, ya sea grande o insignificante; para algunos varones cometer una infidelidad puede ser equivalente a comerse una hamburguesa si se tiene antojo de ella. Por ello algunos se inventan acuerdos para justificarla: el método Clinton («sexo oral o manual no cuenta»), «sólo fue una vez», «nunca en la ciudad donde vivo», «fue por enamoramiento» o el de la inconciencia («estaba borracho», o «no sabía lo que hacía»).

¿Qué ocurre cuando alguien engaña? El dolor aparece de forma aguda y dramática ya que representa un poderoso y demoledor ataque a la autoestima, al sentimiento mismo de identidad como individuo y como pareja: ¿quién soy para mi pareja, quién he sido para ella y, en última instancia quiénes hemos sido a partir del engaño? Ya los clásicos se han desgastado hablando sobre la infidelidad y su correlato, los celos, «matan». ¿Recuerdan a Juana la Loca? ¿Se podría interpretar que aquellos celos fueron provocados con el fin de volverla loca y dejar el trono en manos de su esposo...?

Resulta irónico, pero comprensible, el nivel de sufrimiento que padecen los hombres cuando descubren que sus esposas les han sido infieles. Se muestran emocionalmente destrozados, el desprestigio social es enorme y lo irónico estriba en el hecho de que no es raro que ellos lo hayan sido con anterioridad, a veces con frecuencia, y no haya tenido las mismas consecuencias para la esposas. En la mayoría de los casos, la gratificación y excitación del ser infiel es inferior al sufrimiento que provoca en la pareja. Ni hablar que no es lo mismo dar que recibir...

Hay estadísticas sobre infidelidad que abarcan un gran espectro, de ahí que uno puede escoger la cifra que quiera para apuntalar la postura que uno desee.⁵ Habiendo dicho esto, lo que sabemos es que, en general los hombres tienen una tasa de infidelidad del doble que la de las mujeres. Pero la infidelidad femenina está creciendo de manera significativa y suele ser mucho más fácil de ocultar, pues es menos obvia; sin embargo en ellas parece existir un involucramiento emocional más intenso que en la del varón que, considero, es más cultural que «esencialmente» femenino. No tener, o mejor creer, tener un involucramiento emocional coloca a la

mujer infiel, frente a sí misma, en el papel de «malvada», de una «cualquiera». Al menos en mujeres nacidas de los 60's hacia atrás.

Para los que buscan mayor certeza les informamos que los grupos que en general no son infieles son la gente recién casada, los enamorados y los mayores de 65 años.⁶

Me dicen mis pacientes y mis amigas que los hombres somos muy evidentes al ser infieles: repentinamente nos preocupamos por nuestra apariencia, hacemos ejercicio, nos ponemos a dieta, comenzamos a usar perfumes y nos acicalamos más. De pronto cambiamos nuestra rutina «laboral» teniendo juntas hasta tarde. Y ¿qué decir de las manchas de lápiz labial, las notas de restaurantes y hoteles...? Más de uno ha sido descubierto por dejar mensajes en el celular, o porque le «hackearon» su correo electrónico. Como dice una mujer inteligente «si vas a tener una amante, apréndete su número de teléfono, no lo registres en tu celular». Esto sin considerar que las mujeres son mucho más intuitivas que los hombres. Lo que significa que son más perceptivas o sensibles las sutiles evidencias que todo infiel deja a su paso. Por todo ello, una recomendación que espero resulte más realista que cínica: si van a ser infieles los casados con las casadas y los solteros con las solteras y que, por cierto, que no trabajen en el mismo lugar. Las personas casadas han de ser, por lo menos, más cuidadosas en todos sentidos, socialmente y en términos de salud física; los solteros se pueden permitir un escándalo sin demasiadas consecuencias no así el descuido físico que puede redundar en embarazos y enfermedades de transmisión sexual.

Patrones de infidelidad

Los especialistas⁷⁻⁹ que estudian de manera metódica y sistemática las relaciones de pareja han identificado y descrito 5 patrones, forma de conducta interpersonal que requiere de cooperación mutua para ser llevado a cabo, que van a «producir» un clima propicio o «caldo de cultivo» para que la infidelidad ocurra. Los describimos de la manera más concisa y dada la predominancia del género masculino caracterizaremos al infiel como 'él' y la fiel como 'ella'.

Tipo 1. Evitadores de conflicto

Proviene de familias convencionales y más o menos rígidas en las que la expresión abierta de malestar y/o enojo está prohibida. Se trataría de una especie de japoneses occidentales. La pareja es vista por los demás como modelo ya que nunca pelean o se disgustan. Ambos miembros

son agradables y cooperadores. Pueden expresar irritación, pero no el conflicto. Trabajan arduamente para evitar que estallen conflictos abiertos y por ello no resuelven sus diferencias. Típicamente la infidelidad ocurre entre los primeros 5 a 10 años de matrimonio y habitualmente es de corta duración, antes, por supuesto, de que la aventura se convierta en un conflicto.

Tipo 2. Evitadores de intimidad

En general provienen de familias desorganizadas y «emotivas». Una especie de personajes de ópera o de tango argentino. Los dos miembros de la pareja temen la cercanía emocional y ponen barreras, pues se sienten atrapados. Son hedonistas que buscan el placer, pero no soportan las tensiones. Tienen frecuentes e intensas peleas que escalan de intensidad. La conexión emocional se da a través de las peleas. La intimidad se vincula al conflicto y típicamente se reconcilian. La infidelidad se da en los primeros 5 años de matrimonio, a veces desde la luna de miel. Estas personas tienen aventuras de corta duración y no las ocultan demasiado. En este patrón los dos miembros son con frecuencia infieles y él o la amante funciona como separador o «modulador» de la intimidad a la que se teme, o no se soporta durante mucho tiempo.

El tipo 1 y el tipo 2 son patrones en espejo

Tipo 3. Escindidos

Proviene de familias en las que han jugado el papel de padre o madre sustitutos. Son ayudadores «profesionales» y de tiempo completo. Ambos miembros se han dedicado a hacer lo que los demás esperan de ellos y han tratado de construir una estructura familiar adecuada. Son personas estimadas por amigos y colegas. Son vistos como responsables y confiables. No han satisfecho sus necesidades a lo largo de la vida, por lo que no tienen mucha experiencia en expresarlas, especialmente en lo que al erotismo concierne. Llevan 10 o muchos más años de casados cuando inician una relación extramarital que siempre es emocionalmente significativa. Uno o ambos están deprimidos. Típicamente se quedan en la relación matrimonial, pero extrañan la pasión de la aventura. La culpa hacia el cónyuge y hacia la amante es brutal y están desgarrados. La mujer se aguanta por seguir en el «deber ser» por la familia, los hijos», y eso aumenta la culpa en ambos. En este tipo es donde existe mayor índice de sufrimiento ya que se oscila o se dan «bandazos» entre la esposa y la amante.

Tipo 4. De salida

Es una continuación del tipo 1. Normalmente los miembros de la pareja tienen historias de duelos sin resolver por lo que no se aprende a tramitar de manera sensata el fin de una relación. Así, la aventura es el vehículo para romper la relación («quiero que se entere»). La infidelidad «distrae» al que abandona del dolor y de la culpa. Aquí el matrimonio lleva menos de 10 años. La infidelidad no le genera mayor conflicto emocional al que la lleva a cabo, pues es sólo un instrumento para la ruptura. Ambos utilizan la aventura como medio para terminar con la relación.

Tipo 5. Adicción sexual

Uno de los miembros de la pareja se engancha en la conducta infiel activa, mientras que la otra la facilita. Tienen 25, 50 ó 100 aventuras a lo largo de pocos años. La seducción, la conquista, es más importante que la aventura. No tienen una relación emocional significativa con su compañera(o) de aventura. Buscan el sexo cuando se sienten solos o aburridos. El patrón de conducta es similar a la adicción al alcohol, al juego o a las drogas. Las esposas de los adictos presentan una fachada de mártires que les permite establecer una poderosa alianza con los hijos.

El sufrimiento

En la infidelidad se pone en juego la identidad completa de quien es traicionado: ya no soy «tan hombre» o «tan mujer». A quien le han sido infiel, sobre todo si ha sufrido de traiciones importantes en la infancia y/o adolescencia, padece intensamente por experimentar de nuevo sentimientos de humillación, enojo, frustración, tristeza y culpa. En nuestra cultura mexicana en donde a toda infidelidad «debe» seguir el divorcio inmediato, se presenta, sin embargo un dilema: ¿continuar o separarse? Y si se decide seguir, otro nuevo dilema: olvidar o perdonar. Olvidar es imposible; ¿será posible perdonar? El perdón es muy difícil, tarea casi de Dios mismo y aquí apunto el dato curioso de que los infieles, en su origen, lo fueron ante la divinidad al no profesar la «fe verdadera», la cristiana por supuesto o, si estuviésemos en los países islámicos, la mahometana. En algunos casos la infidelidad es muy útil: ¿será el martillo que se utiliza de manera constante e histórica para sacar ventajas y golpear emocionalmente? ¿Por qué perder esa carta? Y la respuesta a plantearles es: ¿en qué mundo emocional se quiere vivir? ¿En uno de confianza, disfrutable y amorosa

camaradería o en uno de mentira, engaño, celos y constante paranoia?

El infiel, con más frecuencia el que ha sido descubierto, también sufre: quiere que para empezar se olvide el evento o, en el mejor de los casos, que se le perdone. «Ya lo pasado, pasado; no me interesa», como dice la canción. Pero el sufrimiento de la víctima proviene de los pensamientos recurrentes intrusivos: la obsesión con la infidelidad del cónyuge. Se le interrogan al infiel los detalles, todo tipo de detalles: dónde, cuándo, cuánto, cómo contribuyeron cada uno de los actores, los amantes, de la tragicomedia de la infidelidad, las características físicas, sexuales, de todo tipo, de la «competencia». Todas las parejas de los y las infieles se obsesionan. La obsesión es una maniobra para enviar un mensaje poderoso: «ahora te va a costar» y se trata de que me pidas disculpas...sin límites.

La obsesión es, en sí misma, un proceso de evitación de dolor por parte del fiel. Evita mirar de frente la participación o responsabilidad que se tiene en la infidelidad del cónyuge. Se focaliza en el drama de la aventura: «yo me obsesiono y tu me pides disculpas y promesas que nunca son suficientes; y así *ad nauseam*: «no pides que te perdone con argumentos suficientemente convincentes, pides el perdón suficiente... Lo que sucede es que la dinámica del poder antes de la infidelidad consistía en que el infiel era el menos poderoso y después de su infidelidad es el que ahora tiene el control. La obsesión de la fiel, los interminables interrogatorios y los reproches, tienen la intención de descargar el dolor y reestablecer el balance del poder perdido

Ahora bien, tomando en cuenta que no hay otra realidad más que la que acordamos culturalmente por medio del lenguaje,¹⁰ por ejemplo: «¿estás seguro que yo veo estas manchas como las ves tú?», o, más bien, ¿existe un acuerdo social y cultural a partir del lenguaje de llamarlas letras negras? Por ello nosotros, o «YO», creamos los síntomas derivados de la infidelidad, la mayor parte de las veces dichos síntomas son el producto de eventos fundamentales de nuestra historia personal que tienen que ver con traiciones. Y si nosotros, o «YO», somos los creadores de nuestros síntomas, somos nosotros, o «YO», quienes podemos resolverlos o cambiarlos. Si no fuera así, ¿cómo explicar el intenso y enorme sufrimiento de unas personas, en contraste con otras que hacen suya la frase ancestral que tanto dolor ha menguado de «no importa que tu esposo tenga capillitas mientras tu seas la catedral»? Y, por supuesto, hay muchas alternativas de cómo ver y ampliar la conciencia en relación a lo que ha sucedido.

Solicitud de ayuda

Una pareja puede solicitar ayuda después de días, meses o años del descubrimiento de la infidelidad. La pareja está en crisis, su mundo emocional es caótico. La fiel llega en un estado de ánimo depresivo, ansiosa, furiosa y obsesionada con la aventura (cómo, cuándo, dónde) y con un gigantesco problema de desconfianza (aunque hay que recordar que Churchill decía que hasta un paranoico puede tener enemigos). La pregunta fundamental que se hace es «¿cómo estar segura de que no me volverá a ser infiel?». El infiel experimenta otras cosas: culpa (particularmente en los patrones 1 y 3), enojo (patrones 2 y 3), y ambivalencia (todos, excepto 5). Su gran duda es: «¿Qué y cuánto me va a costar esta infidelidad?»

El fiel no supone que tenga que ver algo en el asunto, se lo adjudica al otro. Por eso es básico incrementar su capacidad de autorreferencia. Esto es, la posibilidad de aceptar sus propias contribuciones y errores de acuerdo a la historia que cada uno tiene. El infiel no armó solo todo este desastre: el fiel cooperó, de manera conciente y/o inconsciente... Ésta es la verdad, a pesar de que uno vive las cosas como si simplemente le hubieran ocurrido y no como un participante activo, creador, constructor de su realidad. Ambos, tanto el fiel como el infiel, son copartícipes y corresponsales en la infidelidad

Psicoterapia de parejas

Una de las definiciones de psicoterapia es la cura a través de la palabra o, dicho de una manera más amplia, la sanación por medio de una conversación especializada que no sigue las pautas tradicionales ya que está focalizada en el cliente o paciente y conducida, dirigida, por el psicoterapeuta. La psicoterapia de parejas, sin duda la más difícil de todas sus aplicaciones, requiere de entrenamiento en un marco teórico y de habilidades específicas. Los clientes no siempre escucharán cosas agradables o lo que quieren oír.

Cuando una pareja acude con un profesional de la salud mental es porque hay un acuerdo implícito y/o explícito entre todos ellos de que su interacción va a tener el propósito de transformar lo que está sucediendo. Por lo tanto se va a dar un proceso de duelo, en donde se abandonará la relación que la pareja tenía previamente. El objetivo no es, necesariamente, mantener, ni tampoco separar a la pareja. Es común que se polarice la situación: que uno quiera mantener la relación, mientras que el otro desea separarse.¹¹

Los varones son más propensos a evitar la psicoterapia y buscan aliarse con el terapeuta para que éste tran-

quilice a sus parejas. Las mujeres, en general, acuden a hablar, a desahogarse y conseguir que el terapeuta «regañe y ponga en cintura» a sus cónyuges. Pero no se trata de una conversación social. Él que tiene que estar a cargo de lo que ocurra en su consultorio, es el dueño de casa, el terapeuta.

El primer paso es el manejo de la rabia, la culpa y la confusión. Y esto inicialmente se da por medio de control de la conducta con el fin de calmar las acciones impulsivas. No es recomendable tomar decisiones en periodos de crisis. Se evalúa el significado de la infidelidad para cada uno. Por ejemplo, el pensar que «me fue infiel» puede ser interpretado (incluso erróneamente) como «no me quiere». Hay que recordar que uno no puede evitar sentir lo que siente, sino solamente el cómo lo expresa.

Es importante saber qué ocurría antes de la aventura y esto implica un poco de historia individual y de la pareja. ¿Por qué vienen justo ahora?, ¿qué es lo que desean?, ¿aceptan o no aceptan un contrato para intentar la reconstrucción matrimonial? Para ello es indispensable transitar de la confianza infantil a la adulta: «Confío en tí, aunque sé que me puedes traicionar». Esto lo señalo porque he escuchado muchas veces la frase «yo no le soy infiel, para que mi pareja no me lo sea»; misma que me suena a autoengaño o, peor, a una relación que se mantiene por miedo.

Lo anterior se logra por medio de un contrato terapéutico que siempre va a ser de fundamental importancia y en donde se define si existe idoneidad por parte del terapeuta para tratar a esta pareja: edad, sexo, ideología, entre otras; frecuencia de visitas, costos, duración del tratamiento, necesidad de sesiones individuales a solicitud del terapeuta, aspectos administrativos y algunas condiciones para el tratamiento, como sería la terminación de la aventura y aclarar que no le digan nada al terapeuta que éste no pueda repetir enfrente de su cónyuge, porque ello lo convertiría en cómplice. Hay que recordar que la psicoterapia de la crisis marital por infidelidad tiene intensas e inmensas connotaciones éticas y, por supuesto, técnicas.

En el proceso de psicoterapia es esencial evitar las mentiras y asumir la responsabilidad de nuestras acciones. Sería básico hablar de las emociones en lugar de actuarlas. Hay que evitar destruir aún más al frágil, las humillaciones, las comparaciones y las sorpresas. Habrán de reconocer y validar los sentimientos del otro. Están ahí para tocar los elementos de la crisis, no para evadirlos, aunque la tendencia natural sea evitar el dolor...

Aún así, el psicoterapeuta no es mago, ni Gurú que posea los secretos ocultos de la mente. Ni tampoco está

en sus manos poder cambiar a los consultantes, de hecho nadie lo tiene, sólo lo posee el que desea cambiar. Sólo ellos pueden lograrlo a través de: motivación, esfuerzo, capacidad y constancia. Y esto no siempre sucede en la dirección deseada.

El resultado de la infidelidad puede incluir la posibilidad de violencia, de crisis frecuentes a las que no tan raramente se sigue un incremento del erotismo para caer de nuevo en otra crisis. Todo ello hace que se dé la necesidad de que el terapeuta se pueda aliar momentáneamente con uno de los dos.

Pero... la única justificación real para continuar con la pareja después de la crisis por infidelidad es porque la relación matrimonial va a ser mejor. Y es esto, precisamente, lo que pretende la psicoterapia: revisar los mecanismos y patrones que están detrás de la infidelidad para develarlos y, de ser posible, modificarlos comprendiendo también el significado de ésta. De no ser posible la modificación de estos patrones, la comprensión del significado e impacto de la infidelidad se convierte en una tarea básica en aquellas parejas que han dejado de serlo mucho antes de que la infidelidad ocurriera.

Referencias

1. Zumaya M. *La infidelidad. Ese visitante frecuente*. 6ª ed. Cd. de México. Ed. Edamex, 2007.
2. Guidano VF, Dodet M. Terapia cognitiva sistémico procesal de la pareja. *Rev Argentina Clin Psicol* 1994; (III)1: 17-31.
3. Kelly GA. *Psychology of personal constructs*. London. Routledge, 1991.
4. Maturana H. *Amor y juego: fundamentos olvidados de lo humano desde el patriarcado a la democracia*. Santiago de Chile. JC Sáez editor, 2003.
5. Kipnis L. *Against love. A polemic*. New York. Vintage. 2004.
6. *National Opinion Research Center*. Chicago. University of Chicago, 2006.
7. Brown E. *Affairs: A guide for working through the repercussions of infidelity*. New York. Jossey-Bass, 1999.
8. Charny I. *Existential/dialectical marital therapy: breaking the secret code of marriage*. London. Routledge, 1992.
9. Sharpe SA. *The ways we love: A developmental approach to treating couples*. New York. The Guilford Press, 2004.
10. Burr V. *Invitation to social constructionism*. New York. Routledge, 2007.
11. Crosby JF. *When one wants out and the other doesn't. Doing therapy with polarized couples*. New York. Brunner/Mazel, 1989.

Correspondencia:
Dr. Harry Baker.
Puente de Piedra Núm. 150-T2-404.
Col. T. Guerra, Delg. Tlalpan
14050 México D.F.
E-mail: drharrybaker@yahoo.com.